



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Licenciatura en Historia

Seminario de grado:
Márgenes y Marginados en América. Perspectiva histórico-antropológica.

Entre *Bélicos* y *Nobles*. Representaciones de la sociedad mapuche en la *Histórica Relación del Reyno de Chile* de Alonso de Ovalle.

Informe para optar al Grado de Licenciado en Historia presentado por:

Sebastián Ignacio Bugueño Soto

Profesor guía: Jose Manuel Zavala

Santiago de Chile
2020.

Agradecimientos.

Agradezco principalmente a mi familia en general pero en especial a mi mamá, por preocuparse de mi educación y salud todos estos años e inculcarme la importancia y el amor por la lectura; a mi papá, por entregarme su confianza y apoyo en todas mis decisiones; a mi hermana, por ser mi fiel compañera, quien apoyó y motivó todos mis sueños; y a mi compañero perruno, por seguir ladrando desde segundo básico.

Agradecer a mis amigas y amigos del barrio, por darme palabras de apoyo desde la infancia hasta hoy; a mis amigas y amigos del colegio, por llenarme de risas en los momentos difíciles; y a mis amigas y amigos de Licenciatura en Historia, Filosofía e Hispánica, por hacer la vida universitaria menos hostil. Por las tardes enteras conversando en el Ágora o Calama. Por compartir el gusto por las humanidades.

Agradecer a todos los profesores de mi vida estudiantil, pero en especial a mi profesor guía, Jose Manuel Zavala, quien en medio de una pandemia, supo guiar y aconsejar mis ideas de forma virtual y remota. Un desafío para ambos.

Finalmente, agradecerme a mi mismo, por seguir mis sueños y decidir sobre mi destino en honor a todos mis antepasados, quienes por su (nuestra) condición social no pudieron tener el privilegio de elegir sus caminos.

Índice.

Introducción.....	3
<i>Problemas, hipótesis y metodología.....</i>	3
1. Evangelización y representaciones indígenas en el siglo XVII. Una práctica colonial habitual.....	5
2. Alonso de Ovalle y la labor jesuita en el siglo XVII.....	8
3. Entre el texto y la imagen: Los debates en torno a una <i>Histórica Relación del Reyno de Chile</i>	10
4. Bélicos, valerosas y nobles: Representaciones de la sociedad Mapuche en las imágenes y descripciones de la <i>Histórica Relación del Reyno de Chile</i>	16
4.1 <i>Fiestas, ritos y vida cotidiana: La cultura del Indio Chileno descrita e ilustrada por Alonso de Ovalle.</i>	16
4.2 <i>De “La fortaleza y valentia de las mugeres chilenas” : Representaciones de las mujeres mapuches en la Histórica Relación del Reino de Chile.</i>	22
4.3 <i>Indios Nobles, Indios Rebeldes. La guerra y el valor de los indígenas mapuches.</i>	26
Conclusiones.....	34
Bibliografía y Fuentes publicadas.....	36
Anexos.	39

Introducción.

Problemas, hipótesis y metodología.

El presente trabajo intenta resolver algunas interrogantes que se presentan a raíz de un tema fundamental dentro de los problemas históricos actuales: las representaciones. Ante esto, principalmente intentaremos entrar en los debates sobre las representaciones creadas acerca de los sujetos indígenas, y particularmente, en las realizadas sobre las y los sujetos mapuche.

Desde la colonización hispana hasta nuestros días, se han creado diferentes imágenes y representaciones sobre los indígenas mapuche, las cuales fluctúan entre características positivas y negativas. Sin embargo, para ser claros, no debemos obviar los sesgo de estas características, puesto que están formadas desde la marca colonial que dejó la colonización hispana en el continente americano, y por consiguiente, en Chile. Ante esto, la conquista y posterior colonización, fueron puntos de partida para las representaciones históricas que se realizaron sobre las y los mapuche, las cuales se dejaron ver en diferentes documentos de los siglos XVI y XVII, indicándonos innumerables características que los sujetos hispanos-criollos atribuían a las y los araucanos.

A partir de lo anterior, nace el problema de cómo los hispanos-criollos representan estas tierras durante el siglo XVII. Frente a esto, esta investigación se interesa en la cuestión de las representaciones acerca de lo *indígena*, específicamente, en las representaciones que subyacen en la obra del jesuita Alonso de Ovalle, *Histórica relación del Reino de Chile*, creada en la primera mitad del siglo XVII. Consideramos que esta relación histórica, es una de las más relevantes de dicho siglo para Chile dado que no solo recopila y organiza distintos episodios históricos, sino que también, nos entrega una serie de representaciones sobre la geografía y los indígenas desde un claro eurocentrismo, y más aún, desde una perspectiva fuertemente etnocéntrica.

Es por esto que proponemos que las representaciones presentes en la obra de Alonso de Ovalle, habrían construido un imaginario positivo acerca de lo mapuche en función de una aceptación y apreciación por otros agentes europeos. Esto en virtud de revertir los imaginarios que circulaban acerca de los peligros del Reino y la rebeldía de sus habitantes. Para esto, nos preguntaremos ¿Qué representaciones se construyen sobre los indígenas mapuche en la obra del jesuita Alonso de Ovalle, *Histórica Relación del Reino de Chile*? con el fin de comprobar y demostrar positiva o negativamente la hipótesis anteriormente mencionada.

Para esto, en primer lugar utilizaremos nuestro principal documento, es decir, la *Histórica Relación del Reyno de Chile*, escrita por el jesuita Alonso de Ovalle, publicada en Roma en 1646. Sin embargo, definimos este documento como un objeto de análisis histórico dual pues consideramos que nos entrega dos documentos diferentes en uno. Por un lado, tenemos las narraciones y procesos descritos por Ovalle, y por otro, las representaciones visuales que se

encuentran en la obra. En efecto, ambas serán utilizadas siempre y cuando nos ayuden a revelar las formas en que se representan a los indígenas araucanos.

Además, utilizaremos como documento auxiliar y comparativo los escritos de otros misioneros jesuitas, como la *Historia General del Reino de Chile* de Diego de Rosales, puesto que necesitamos también contextualizar la obra de Ovalle con otros escritores jesuitas durante el siglo XVII.

En segundo lugar, utilizaremos investigaciones académicas actuales que contemplen por un lado, las representaciones de lo indígena de forma general, y por otro, los trabajos particulares que se han realizado a partir de la obra de Ovalle con diferentes enfoques. Principalmente trabajaremos con artículos y tesis de arte, literatura, antropología, arquitectura e historia, que hablen acerca de la obra, pues creemos que estos nos ayudarán a comprender de mejor manera las representaciones creadas sobre indígenas del Reino de Chile.

Finalmente, la investigación se estructurará en cuatro capítulos importantes. En primer lugar, hablaremos de la importancia de las representaciones y su valor dentro de la experiencia colonial americana. En segundo lugar, partiremos describiendo la vida y labor jesuita del padre Alonso de Ovalle durante el siglo XVII. Por otro lado, en un tercer capítulo, revisaremos importantes características acerca de la *Histórica Relación del Reino de Chile*, además de debatir diferentes postulados sobre otras cualidades que posee la obra. Finalmente, en nuestro tercer capítulo, entraremos de lleno en el análisis propio de la obra, por lo cual analizaremos tres importantes focos de interés, los cuales pueden definirse en un análisis acerca de las representaciones cotidianas y culturales de la sociedad mapuche, seguido por las representaciones sobre las mujeres araucanas durante el siglo XVII, y finalmente, terminar con un análisis sobre las representaciones acerca de las actividades bélicas que demostraron los indígenas mapuche en la Guerra de Arauco.

1. Evangelización y representaciones indígenas en el siglo XVII. Una práctica colonial habitual.

Las representaciones sobre los indígenas americanos nacieron en la inmediatez del primer encuentro entre los dos mundos en 1492. Aunque los conquistadores hispanos venían en busca de los exóticos paisajes orientales, encontraron un nuevo lugar, y con ello, nuevos sujetos y culturas sin precedente en la mentalidad colectiva europea. En efecto, comienza un proceso de asimilación de esta nueva realidad a partir de imaginarios y concepciones previas.

A raíz de este encuentro con un otro desconocido, los hispanos comenzaron a realizar los primeros retratos tanto visuales como narrativos de los habitantes de “*las indias*”, provocando que en los siglos XVI y XVII se crearán diferentes descripciones y denominaciones de las y los indígenas en todo el territorio americano, descripciones que representaban desde los rasgos más idílicos, hasta los más salvajes ¹.

En el caso de Chile, la colonización del territorio significó para la población indígena un gran cambio en sus formas de vida, pues la cultura hispana se impuso sobre estos, intentando modificar radicalmente los sistemas económicos, las cosmovisiones y otras esferas de la vida. El proceso de colonización no solo consistió en el uso de la tierra y la mano de obra indígena, sino que también conllevó a una “identificación y representación de los sujetos sociales construidos como los “otros”, “que no sólo da cuenta de una realidad, sino que la construye”². Esta construcción, según Marvin Harris³, está permeada por un claro etnocentrismo, pues se esta pensando una cultura como la correcta y otra como mala y modificable, causando claras asimetrías entre ambas sociedades.

En este contexto, la sociedad mapuche queda designada como inferior, por lo que debería ser intervenida con el principal sustrato cultural español: el cristianismo.

La cristianización de los indígenas en Chile fue llevada a cabo principalmente por la Compañía de Jesús. Esta congregación, aunque fue creada a mediados del siglo XVI, adquirió un rápido poder en Chile puesto que, además de reemplazar a los encomenderos en la mayoría de las actividades evangelizadoras, también logró tener un importante poder político, económico y educacional en todo el territorio.

Para Guillermo Bravo⁴, las acciones jesuitas se fueron formando poco a poco hasta lograr una relevancia, la cual resultó en una gran consolidación tras convertirse en un centro de poder económico y político, posicionándose así como uno de los actores más activos durante el periodo

¹ Rojas, 2015.

² Chirix, 2019, p.13.

³ Harris, 1990.

⁴ Bravo, 2015, p.28.

colonial, participando en debates importantes de la época como lo fue la guerra contra los mapuche y la naturaleza de estos.

Sin embargo, la acción bélica llevada a cabo por parte del pueblo mapuche durante la última década del siglo XVI, provocó una de las fronteras político-económica más importantes de la América colonial. En este contexto, la congregación jesuita tenía una relevancia puesto que mediante las misiones evangelizadoras, eran los únicos agentes institucionales que cruzaban la frontera araucana y tenían un contacto directo con las sociedades indígenas transfronterizas.

En efecto, la situación fronteriza y bélica en el Reino de Chile, provocó que las misiones jesuitas entraran en el territorio mapuche bajo el concepto de la *conquista del alma*. El principal objetivo de estas era evangelizar, y por consiguiente, despojar a los indígenas de sus prácticas culturales ancestrales. Estas acciones evangelizadoras fueron escritas y plasmadas en diferentes crónicas y obras durante todo el periodo colonial, entregándonos inintencionadamente un corpus documental donde se nos entrega un importante análisis acerca de la sociedad indígenas⁵.

Entre estas, la obras de Alonso de Ovalle tiene gran importancia dado que plasma la vida social y cultural de las comunidades mapuche durante la primera mitad del siglo XVII.

La *Histórica Relación del Reyno de Chile* fue publicada en Roma en el año 1646 cuando Alonso de Ovalle se encontraba allí como procurador de la Viceprovincia del Reino de Chile. Según Josefina Domeyko, la intención de Ovalle al escribir esta obra era “comunicar las maravillas del desconocido reino en Europa”⁶, con el objetivo de que más misiones evangelizadoras jesuitas fueran financiadas. Con esta intención, Ovalle, creó una serie de representaciones, no sólo narrativas sino también visuales, sobre los mapuche en esta obra que fue uno de los primeros impresos sobre Chile difundidos en Europa durante el siglo XVII.

La obra del padre Ovalle fue construida gracias a la memoria y experiencia colectiva jesuita. Entre sus fuentes se cuentan , una serie de documentos y cartas que algunas veces menciona y otras no. Sin embargo, a partir de estas, se pueden vislumbrar en su prosa claras representaciones de la sociedad mapuche del sur del Biobío .

Según Javier Sepúlveda, la acción de representar a otros “funciona como una redundancia, una repetición o réplica atemporal, distante en el tiempo, que se compone de dos momentos que articulan la representación: el objeto mismo y el momento cuando se restituye y se reproduce en un texto”⁷.

⁵ Dentro de los siglos coloniales encontramos grandes autores jesuitas. A modo de ejemplo podemos mencionar a los padres Diego de Rosales, Luis de Valdivia, Andrés, Febrés, Bernhard Havestadt, quienes se destacan por realizar diversas misiones evangelizadoras en el territorio araucano durante los siglos XVII Y XVIII, plasmando su experiencias en sus escritos.

⁶ Domeyko, 2019, p.87.

⁷ Sepulveda, 2019, p.17.

En el caso de la *Histórica Relación*, vemos que las descripciones están marcadas por su respectivo contexto, es decir, por la experiencia colonial y la visión jesuítica. Por otra parte, las representaciones de la sociedad mapuche que nos da Ovalle, fueron difundidas en diferentes esferas europeas debido al alcance que tuvo su obra al ser publicada bajo la imprenta.

A diferencia de otras crónicas coloniales manuscritas publicadas tardíamente durante el siglo XIX, la obra de Ovalle fue escrita y publicada durante la primera mitad del siglo XVII, por lo que fue leída por sus contemporáneos. Lo anterior provocó que diferentes europeos tuvieran acceso a esta, construyendo sobre la sociedad mapuche un imaginario social⁸.

En este sentido, entendemos que las descripciones de Ovalle fueron insumos claves en la construcción de un imaginario europeo sobre el pueblo mapuche del siglo XVII.

Para Olaya Sanfuentes, estas creaciones hispanas, ya sea visuales o narrativas, no son más que meras representaciones pues no nos entregan la realidad de las y los sujetos descritos⁹. Según esta autora, esta cercanía de Europa con las narraciones sobre la conquista y el mundo colonial “es el resultado de la habilidad de los autores, o sea los cronistas, de “hacer ver” y “hacer creer” lo que estaban observando para sus audiencias”¹⁰.

Aunque Ovalle es un criollo nacido en la ciudad de Santiago de Chile, manifiesta claros signos europeos, sumándole a esto su viaje por Europa donde escribe la *Histórica Relación*, se puede ver claras formas de cultura europea e hispana, presentando las primeras contradicciones y tensiones al momento de caracterizar los indígenas del Reino, por lo que debemos analizar dos importantes ámbitos. Por un lado, la vida y obra de Alonso de Ovalle, y por otro, la serie de representaciones que este nos entregó sobre la sociedad mapuche del siglo XVII.

⁸ Entendemos un imaginario social como “Una matriz de significados que orienta los sentidos asignados a determinadas nociones vitales (amor, el mal, el bien) y nociones ideológicamente compartidas (la nación, lo político, el arte, etc.) por los miembros de una sociedad”, definición entregada por José Cegarra.

⁹ Sanfuentes, 2007, p.

¹⁰ Sepulveda, 2019, op.cit, p.27.

2. Alonso de Ovalle y la labor jesuita en el siglo XVII.

Alonso de Ovalle, nació en Santiago de Chile en 1601, al seno de una familia de colonizadores europeos. Sus padres fueron Francisco Rodríguez del Manzano y Ovalle y María Pastene Lantadilla. Estos, por herencia obtuvieron lugares característicos como las viñas de Peñalolén, una estancia en Puangue y una encomienda ¹¹. A raíz de esto, Ovalle nació y creció en el centro de una familia letrada, de buena fortuna y costumbres, caracterizándose por ser un “criollo de tres generaciones, que amaba su ascendencia con orgullo y su tierra con ternura”¹².

Al ingresar a la Compañía de Jesús, Alonso de Ovalle comienza un camino espiritual que lo dejará por siempre en la historia de Chile.

Según el historiador jesuita Walter Hanisch, Ovalle fue uno de los primeros sujetos de su familia en dedicarse al sacerdocio. Esta vocación espiritual nace por dos razones, por un lado, un incipiente desencanto de la vida material a la edad de quince años, y por otro, por demostrar su gran vocación misional en torno al trabajo personal de los indígenas, esto pues “Era el servicio personal uno de los defectos de la colonización, que consiste en no pagar el trabajo de los indios; y Ovalle trató de remediarlo, cuando misionaba en el valle de la Ligua”¹³.

Sin embargo, además de preocuparse por el trabajo personal indígena, Ovalle figura como uno de los personajes claves de la evangelización de los esclavos negros. En esta función “El asunto del bautismo de los negros le preocupó mucho [...] se trataba de examinar si los negros estaban bautizados, y en caso de estarlo, si el bautizo era válido”¹⁴.

A diferencia de otros importes jesuitas como Diego de Rosales, Alonso de Ovalle no tuvo misiones evangelizadoras hacia el sur del territorio chileno, donde se encontraba el territorio de los indígenas araucanos. Ovalle principalmente realizó sus misiones en las cercanías de la ciudad de Santiago y en la Ligua. Estas misiones se caracterizan por ser :

“una ocupación constante de los jesuitas y muchas instituyeron en forma estable para recorrer los campos llevando la doctrina, misa y sacramentos a toda clase de personas, especialmente a aquellas que por su condición o trabajo o por las excesivas distancias no podían acudir a las iglesias.”¹⁵.

Estas misiones eran claves para la Compañía de Jesús, tanto en Chile como en el mundo. Incluso, debido a esta acción misional los jesuitas son reconocidos como “la primera orden religiosa «globalizada» cuyo objetivo consistió en defender y propagar el evangelio por los

¹¹ Hanisch, 1976, p.8

¹² Hanisch, 1976, op. cit, p.8

¹³ Hanisch, 1976, op.cit, p.20

¹⁴ Hanisch, 1976, op.cit, p.6

¹⁵ Hanisch, 1976, op.cit, p.48

cuatro continentes.”¹⁶. En el caso de América, los jesuitas hicieron ingreso en la década de 1573, pero su principal expansión se da ya en 1580¹⁷. En el caso de Chile, la entrada de los jesuitas se da en 1593, allí se destaca la figura del padre Luis de Valdivia, principal ideólogo de la guerra Defensiva.

En este contexto, Ovalle, inicia un profundo camino hacia la evangelización de los indígenas y esclavos negros. No obstante, su figura resalta aún más cuando en el año 1640 es elegido procurador de la Viceprovincia de Chile. Este cargo “exigia un conocimiento no vulgar de las cosas de Chile para responder tanto a los organismos oficiales y autoridades, como a la simple curiosidad de tantas gentes como debía tratar”¹⁸.

Como procurador de la Viceprovincia de Chile, Ovalle debió realizar un viaje a Europa, en el cual visitó España e Italia, y en este último lugar, principalmente en la ciudad de Roma, escribe en 1646 la *Historica Relacion del Reyno de Chile de las misiones y ministerios que exercita de la Compañia de Jesus*. La razón de la obra según el mismo Ovalle, se debe al muy poco conocimiento acerca de Chile en Europa, incluso narra que “que en muchas partes ni aun sabian ni sus nombres”¹⁹.

Sin embargo, según algunos autores, el viaje como procurador tenía una misión clara. Se plantea el viaje de Ovalle no solo tenía por objetivo la búsqueda de nuevos sujetos misionales si no que también “conseguir la independenciam de la provincia jesuita chilena de la del Perú”²⁰.

Según Eloisa Garcia, aunque el objetivo de traer cuarenta y seis jesuitas de diversas partes de europa para evangelizar el territorio chileno no resulta del todo, puesto que solo consiguió once militantes jesuitas²¹; Ovalle cumple la función de dar a conocer las cualidades del Reino de Chile, todo a través de la *Histórica Relación*, la cual gracias a la imprenta tuvo la característica de ser la única historia publicada sobre el Reino de Chile durante cien años²².

Finalmente, Alonso de Ovalle regresa al continente americano con los nuevos misioneros para el Reino de Chile. Sin embargo, enferma en Panamá en 1650 y fallece en la ciudad de Lima en 1651, sin poder regresar a su tierra natal.

Empero, no podemos dejar pasar su notable legado, que analizaremos de lleno en los siguientes capítulos, debido a que, sus huellas coloniales, y por sobre todo su *Histórica Relación*, han sido importantes objetos de estudios debido a sus complejas particularidades, las cuales inundan hasta hoy en día diversos debates en diferentes disciplinas.

¹⁶ Coello y Mateo, 2016, p.160

¹⁷ Salinas, 2014, p.36.

¹⁸ Hanisch, 1976, op.cit, p.52

¹⁹ Ovalle, 1646, s/p

²⁰ Massmann, 2019, p.160

²¹ Garcia, 2015, p.21

²² Hanisch, 1976, p.5

3. Entre el texto y la imagen: Los debates en torno a una *Histórica Relación del Reyno de Chile*.

La *Histórica Relación del Reino de Chile* es un texto colonial escrito por el jesuita Alonso de Ovalle en 1646. Este, sin duda alguna, ha sido una de las Historias coloniales más importantes del siglo XVII debido a que en sus páginas se exponen diferentes esferas del mundo colonial en Chile, tales como la arquitectura de las ciudades, la vida cotidiana santiaguina, fiestas y ritos religiosos, misiones jesuita, la guerra de arauco, la sociedad indígenas, entre otros. Para exponer estos ámbitos, la obra se encuentra dividida en 8 libros, en ellos aborda (1 y 2) la naturaleza del Reino de Chile, (3) la sociedad indígena araucana, (4) la entrada de los hispanos al Reino, (5) los primeros conquistadores y gobernadores, (6 y 7) los sucesos de la incipiente guerra de Arauco, (8) y las misiones jesuitas dentro del Reino de Chile.

Sin embargo, la importancia fundamental y de mayor análisis que emana desde la obra de Ovalle, por un lado, la publicación de esta obra en el continente europeo en 1646, y por otro, la creación de esta relación bajo la imprenta, importante instrumento de difusión y divulgación intelectual del siglo XVII.²³

Además de esto, la *Histórica Relación*, a diferencia de otras crónicas de su época, nos entregó una serie de ilustraciones, las cuales representan diversos aspectos del Reino de Chile, tales como las ciudades, los indígenas, el paisaje chileno, entre otros. Por lo que, la obra de Alonso de Ovalle nos da un importante corpus de imágenes que en total resultan ser 53 grabados. Estos, según Luciana Pastor, pueden clasificarse en:

“9 retratos de conquistadores son seguramente copias de estampas del grabador italiano Antonio Tempesta –planchas que probablemente tenía con anterioridad el editor Francesco Cavallo–. Otros 32 grabados, se supone que deben haber sido ilustrados por Ovalle; aquellos que representan devociones religiosas probablemente fueron encargados a un grabador profesional; y 5 grabados que representan costumbres indígenas deben haber sido bosquejadas por Ovalle y retocadas por el editor. Los 19 grabados restantes, se piensa que fueron realizados por el cronista sin intervenciones de otra persona: 11 fachadas de casas religiosas de la Compañía de Jesús, 1 mapa de Chile, y 7 planos de ciudades e islas del país”²⁴.

Estas imágenes visuales han sido estudiadas por diversas disciplinas, sin embargo, en la crónica, hay una conexión intrínseca entre el texto y la imagen, por lo que para esta investigación es fundamental comprender la función de esta cualidad enriquecedora para el estudio historiográfico, dado que es necesario contrastar y analizar ambas imágenes, es decir, tanto textuales como visuales.

²³ Accatino, 2018, p.169

²⁴ Pastor, 2018, p.336.

En relación a estos dos diferentes conceptos de imagen, Peter Burke, en *Lo visto y lo no visto*, postula que:

“Para recuperar o reconstruir esas imágenes mentales, resulta indispensable a todas luces el testimonio de las imágenes visuales, pese a los problemas de interpretación que puedan plantear. Mientras que los escritores pueden ocultar sus actitudes mentales detrás de una descripción impersonal, los artistas plásticos se ven obligados por el medio que utilizan a asumir una postura clara, representando a los individuos de otras culturas o bien iguales o bien distintos a ellos”²⁵.

En este sentido, la relación entre la imagen y el texto es fundamental para entender las representaciones del Otro, y más aún en la *Histórica Relación*, debido a que Ovalle, invita a los lectores a sumergirse en las narraciones de este alejado lugar del mundo, demostrando cualidades importantes del Reino, tales como las riquezas naturales o la labor jesuita en el territorio²⁶, reforzando el contenido con las ilustraciones de diversos hechos.

Ahora bien, al adentrarnos en las representaciones del otro, es necesario articular ciertos trabajos teóricos y prácticos previos acerca de la obra de Ovalle, ya que hay numerosos trabajos que dan cuentas claras de los diversos debates sobre la obra de Alonso de Ovalle, analizando de forma actual y completa los diferentes ámbitos que refleja esta Relación jesuita.

Para comenzar, las representaciones acerca de los indígenas se realizaron desde el primer momento en que los viajeros europeos llegaron a las costas de las islas caribeñas. Estas representaciones iban desde las formas mítica, divinas, salvajes y caníbales. Sin embargo, las realizadas posterior al primer siglo colonial, y principalmente en el Reino de Chile, son las que analizaremos en las siguientes líneas.

Las representaciones indígenas durante el el siglo XVI y XVII son construcciones propias de la experiencia colonial, donde los indígenas de diversos lugares de América, se vieron bajo la lupa de diferentes sujetos hispano-criollos. Estas representaciones del Otro indígena, quedan al descubierto en diferentes documentos coloniales que hoy nos ayudan a revelar de qué manera se construían estos nuevos sujetos históricos. Para Mabel García “Esta construcción de la “otredad”, se expresa y difunde en el discurso del colonizador mediante su historiografía, artes visuales y literatura, generando un imaginario que es actualizado cada vez por signos semióticamente estables”²⁷ por lo que en las diferentes huellas de la colonización podemos encontrar formas y modos en que los indígenas americanos fueron vistos, reflejados e imaginados.

Sin embargo, estas representaciones, sean narrativas o visuales, deben ser trabajadas bajo una minuciosa crítica por diversas disciplinas, ya que estas no nos entregan una realidad del

²⁵ Burke, 2005, p.156.

²⁶ Accatino, 2016, op.cit, p.177.

²⁷ García, 2018, p.70.

pasado innata, sino más bien, creaciones de determinados sujetos en determinados contextos. Por ejemplo, en el caso de la iconografía colonial donde se reflejan sujetos indígenas, Viviana Gallardo y América Figueroa, postulan que :

“Si bien es cierto que la iconografía puede entregar información, ello no significa, necesariamente, que puedan servir para la reconstrucción de características o prácticas culturales indígenas. Antes bien, el valor de estos datos está determinado por la decisión, disposición y coherencia de aquel que produce la imagen.”²⁸.

En el mismo caso, pero en relación a las narrativas coloniales que intenta traducir ciertas formas e imágenes de lo indígena, Mabel García, nos propone que “esta narrativa colonial, unos y otros ocupan su lugar de acuerdo a una visión ético/religiosa y piramidal del mundo, la que ubica al europeo hacia arriba, el eje del bien, y a los indígenas hacia “abajo”, el eje del mal”²⁹.

Ambas definiciones acerca de las miradas coloniales, ya sean narrativas o visuales, nos delatan que cuando tenemos presentes estas huellas y documentos del pasado, no solo debemos analizarlos en su contenido, sino más bien en sus respectivos contexto y en relación puntual con sus autores, dado que estos suelen entregarnos diferentes y diversas características sesgadas por intereses y pasiones particulares, tales como “la idealización, la extrañeza y el asombro, fuente para el imaginario estético; la ambición y la superioridad hegemónica, fuente para el imaginario non civilitas asentado en la barbarie y lo grotesco; el interés científico, origen de un imaginario fundante de mundo; o la observación histórica, origen de un imaginario épico que legitima para sí los acontecimientos de una hazaña imperial”³⁰.

En el caso de la crónica escrita por Alonso de Ovalle, debemos revelar mediante este y otros trabajos, de qué manera se representa no solo a los indígenas habitantes del territorio, sino también cómo se abordan otras representaciones en torno al Reino de Chile, puesto que con estas descubriremos ciertos indicios previos sobre las características que nos interesan.

Diversos autoras y autores han estudiado diferentes ámbitos de la *Histórica Relación*. Por ejemplo, Luciana Pastor, nos propone que dentro de la obra del jesuita se utilizan constantemente estereotipos, los cuales, siguiendo los postulados de Peter Burke:

“puede no ser completamente falso, pero a menudo exagera determinados elementos de la realidad y omite otros. El estereotipo puede ser más o menos cruel, más o menos violento, pero, en cualquier caso, carece necesariamente de matices,

²⁸ Gallardo y Figueroa, 2008, p.46.

²⁹ García, 2018, p.72.

³⁰ García, 2018, op.cit, p.71.

pues el mismo modelo se aplica a situaciones culturales que difieren considerablemente unas de otras”³¹.

Las crónicas coloniales no serían descripciones realistas y verosímiles, sino más bien imágenes y representaciones construidas y muchas veces estereotipadas. En el caso de la *Histórica Relación*, como mencionamos anteriormente, podemos observar que hay una fuerte conexión entre imágenes y textos, las cuales tenían la función de reforzar sus palabras como verdaderas. En la misma línea, Rosa Cacheda, portula que “Ovalle establece una relación de las imágenes que ilustrarán los diferentes capítulos con una breve descripción de su significado. Un método habitual de los autores-cronistas que buscaban la veracidad de sus hechos y la buena recepción de los lectores”³².

En la crónica de Alonso de Ovalle, entonces, podemos ver que la autoría se vuelve un tema de relevancia, puesto que Ovalle intenta a través del relato texto-imagen entregarnos una verdad histórica. Por este motivo, Stefanie Massmann, propone que Ovalle “escribe para que seamos visto por quienes no nos miran: no podemos simplemente asumirlo como quien escribe para construir una imagen de nuestra patria. Debemos preguntarnos, en cambio, cuál es la imagen desviada o trunca de nosotros mismo que nos sugiere el texto”³³.

Dada esta afirmación de Massmann, podemos decir que esta crónica ha sido foco de múltiples investigaciones, las cuales han seguido al pie de la letra esta importante relación colonial. De estas investigaciones se desprenden dos características primordiales y que, las y los autores, han planteado en el último tiempo. Por un lado, se postula que las representaciones del Reino de Chile estarían ligadas a las claras nociones protonacionalista del jesuita, y por otro, aunque no de manera excluyente, estas representaciones también estarían sujetas al carácter propagandístico que Ovalle destaca en la obra.

A partir de lo anterior, podemos ver diversos análisis que se han hecho sobre la *Histórica Relación*, los cuales han estudiado las diferentes esferas que se describen sobre el Reino de Chile. En este sentido, podemos ver en primer lugar, los análisis realizados sobre la naturaleza del Reino. Para Andres Prieto, en estas descripciones acerca de la naturaleza, “La imagen de Chile que proyecta Ovalle en su *Histórica relación* es la de una tierra privilegiada, bendecida con un clima y una producción agrícola que aseguraban a los europeos los productos que necesitaban tanto en la vida cotidiana como en el culto divino”³⁴. De igual forma para Laura Diaz, estas representaciones positivas acerca de la tierra, su fertilidad, el clima, etc, son claros indicios de un protonacionalismo dentro de la obra³⁵. Sin embargo, Luciana Pastor, propone que, este carácter maravilloso de la naturaleza “se puede entender como un efecto del carácter de propaganda del

³¹ Burke, 2005, op.cit, p.158.

³² Cacheda, 2013, p.207.

³³ Massman, 2019, op.cit, p.162

³⁴ Prieto, 2010, p.16.

³⁵ Diaz, 2019, op. cit, s/p.

texto; aquí, el cronista acude a los sentidos para redactar y describir, con expresiones de deleite y emoción, la belleza de la naturaleza”³⁶.

Por otro lado, y ahora avanzando más allá de las descripciones y representación de la naturaleza, nos encontramos con el análisis de Amarí Peliowski, quien interpreta la *Historia Relación* desde una mirada arquitectónica y visual. Para Peliowsky, Ovalle, nos entega en su obra un Chile apegado a la modernidad y a la urbanización, todo a través de sus imágenes, debido a que estas “son así, representaciones de espacios urbanos y de arquitectura, que contrasta con el imaginario salvaje asociado al paisaje natural”³⁷. Esto, ejemplifica Peliowski, debido a dos cuestiones fundamentales. Por un lado, las imágenes a cerca de numerosas fachadas de colegios jesuitas y, por otro, a la descripción y representación del plano de la ciudad de Santiago que realiza Ovalle, el cual “es demasiado regular y grande en comparación a lo que sabemos de cómo era la capital en esos años”³⁸.

Este destape arquitectónico analizado por Ameri Pelioswsky, es claramente una representación idealizada de la ciudad de Santiago. Incluso Maria Nicolas, postula que en la *Historia Relación* “Santiago, pretende parecer una gran ciudad, como así lo demuestra tanto el mapa dibujado por Ovalle en la misma crónica, como la continua comparación con otras ciudades de América e incluso Europa”³⁹.

Además de estos trabajos sobre el paisaje natural y arquitectónico, también encontramos otros que se acercan más a las representaciones de los habitantes indígenas reflejados en la obra. Estos son reflejados por dos cualidades, que son fundamentales analizarlas en función del siguiente capítulo.

Como plantea Luciana Pastor “La descripción de los indígenas mapuche y su cultura, en el tratamiento de la imagen realizado por Ovalle, tiene especial cuidado, pues en esta publicación el jesuita apunta a conseguir una representación verosímil de los mapuche, de sus condiciones físicas, sociales y culturales.”⁴⁰ entregandonos ya las visiones teóricas que postulamos con anterioridad sobre la relación entre texto-imagen-verdad.

Sin embargo, por otro lado vemos que además de debatir acerca de las representaciones visuales, también se debaten los problemas sobre la naturaleza y el valor del indígena araucano. Según Rosa Cacheda, Ovalle le da al indígena araucano una gran relevancia, por lo que “dedica muchas de las páginas de su *Histórica Relación* destacando la virtud de la obediencia, el valor para la lucha, presentándolos como vasallos y no como esclavos”⁴¹. En mismo sentido, Andrés

³⁶ Pastor, 2018, p.336.

³⁷ Peliosky, 2016, p.100.

³⁸ Peliosky, 2016, op.cit, p.103.

³⁹ Nicolas, 2013, p.228

⁴⁰ Pastor, 2018, op.cit, p.337

⁴¹ Cacheda, 2013, op.cit, p.209

Prieto, postula que “Ovalle presentó a los mapuches como formidables enemigos antes que como a una raza floja e indolente que debía ser disciplinada mediante trabajos forzados. Los mapuches descritos por Ovalle eran una raza trabajadora, aun cuando solo fuese en las artes de la guerra, y sus fuertes y robustos cuerpos”⁴²

Aunque estos autores, Cacheda y Prieto, resaltan las cualidades positivas de la obra, ambos tienen una diferencia clave para este debate debido a que, para Rosa Cacheda, las representaciones de los araucanos “adquiere una imagen positiva en la *Histórica Relación* y así se pone de manifiesto en el capítulo II del libro tercero en el que hace referencia “al grande ánimo” y a la valentía de los indios de Chile”⁴³. Sin embargo, para Andrés Prieto, estos tienen una imagen contradictoria y ambivalente debido a que “aún cuando Ovalle podía describir a los mapuches como nobles, estos seguían siendo a sus ojos unos bárbaros”⁴⁴.

Según Andrés Prieto, aunque Ovalle tiene cualidades positivas en diferentes pasajes de la *Histórica Relación*, también sobresalen las características negativas de la sociedad mapuche, ejemplificadas puntualmente en la guerra. Según Prieto “esta ambigüedad en la imagen de los indígenas chilenos, presentados simultáneamente por Ovalle como nobles guerreros y como envilecidos salvajes, se explica por el doble origen que Ovalle le atribuía a las características morales de los mapuches.”⁴⁵, es decir por un lado positivos debido a la naturaleza del territorio, y negativos debido a su carácter colérico y bélico.

Lo postulado anteriormente nos delata lo complejo y diverso que pueden ser las representaciones entregadas por Ovalle y/o los debates hechos posteriormente desde diversas disciplinas como la literatura, la lingüística, la antropología y la historia. Sin embargo, estas complejas descripciones son propias de los encuentros socio culturales. Para Peter Burke, existen dos modos de enfrentarse a las culturas diferentes, la primera trata de “negar o ignorar la distancia cultural, asimilar a los otros a nosotros o a nuestros vecinos, mediante la utilización de la analogía, tanto si el empleo de ésta es consciente como si es inconsciente. El otro es visto como el reflejo del yo”⁴⁶ y la segunda es “consiste en la invención consciente o inconsciente de otra cultura opuesta a la propia. De ese modo, convertimos en «otros» a nuestros congéneres”⁴⁷. Ambas definiciones, nos ayudan a revelar en qué lugar del debate se queda Alonso de Ovalle al momento de analizar las representaciones que hace acerca de los indígenas araucano habitantes del Reino de Chile.

⁴² Prieto, 2010, op.cit, p.15

⁴³ Cacheda, 2013, op.cit, p.210

⁴⁴ Prieto, 2010, op.cit, p.14

⁴⁵ Prieto, 2010, op.cit, p.14

⁴⁶ Burke, 2005, op.cit, p.155

⁴⁷ Burke, 2005, op.cit, p.156

4. Bélicos, valerosas y nobles: Representaciones de la sociedad Mapuche en las imágenes y descripciones de la *Histórica Relación del Reyno de Chile*

Anteriormente hemos visto cómo Ovalle y su obra, la *Histórica Relación del Reino de Chile*, esta marcada por el contexto de colonización hispano-criolla. En este sentido, su posición como Jesuita, y procurador de la Viceprovincia de Chile, hacen de Alonso de Ovalle un sujeto de análisis fundamental debido a la relevancia de su cargo. Si bien este proyecto no trata de realzar la figura de Ovalle, ni mucho menos de crear algún tipo de personalismo, era necesario levantar cierta información del autor previo al análisis de la obra, puesto que de esta forma podemos analizarla en un claro contexto.

A partir de esto es que esta crónica se centra como foco principal de esta investigación, puesto que en sus páginas, además de mostrarnos otras esferas descritas en la obra (como vimos en el capítulo anterior) también podemos observar un serie de representaciones acerca de las y los sujetos indígenas del Reino de Chile, y principalmente, de la sociedad mapuche del Siglo XVII. Lo anterior se puede realizar debido a que el autor dedica varios pasajes de su obra a describir e ilustrar ciertas formas de vivencias y convivencias que se plasmaron en una de las sociedades indígenas más importantes de la época colonial América, debido a sus victorias bélicas frente a los ejércitos hispanocriollos.

Es por lo anterior que en el siguiente capítulo, y en función de demostrar nuestra afirmación principal, analizaremos las representación de la cultura y sociedad mapuche del siglo XVII expuestas en la obra de Ovalle, las cuales demostrarían las visiones hispanocriollas del autor. Estas representaciones, como veremos en las siguientes páginas, se centran tanto en las actividades cotidianas como en las acciones bélicas de la sociedad mapuches, pasando por ritos, fiestas y diferentes agentes de importancia dentro de esta sociedad indígenas. Además usaremos al misionero colonial jesuita, el padre Diego de Rosales, como eje de comparación debido a que, aunque Diego de Rosales escribe muchos años después que Ovalle la *Historia General de el Reyno de Chile*, esta trata sobre el mismo periodo de tiempo y espacio que la *Histórica Relación del Reyno de Chile*, por lo que podremos revisar ciertos encuentros y desencuentros entre ambos autores en un periodo de tiempo y espacio determinado.

4.1 Fiestas, ritos y vida cotidiana: La cultura del *Indio Chileno* descrita e ilustrada por Alonso de Ovalle.

Alonso de Ovalle, como vimos en capítulos anteriores, apegado a las normas coloniales del siglo XVII, describe de forma particular a los indígenas del Reino de Chile. A diferencia de otros sujetos de la época, la mirada misional y por sobre todo jesuita, convierte la *Histórica Relación del Reino de Chile*, en un objeto radicalmente diferente a las crónicas escritas por los capitanes o soldados de conquista, quienes aunque plasmaron los primeros encuentros tanto en América como en Chile, estos cumplen una función diferente a los creados por sujetos misionales

y religiosos⁴⁸. En este sentido la escritura de Ovalle tiene un estilo establecido, marcado y caracterizado principalmente por su carácter jesuita y misional.

Lo anterior nos lleva directamente a revisar las descripciones del padre Alonso de Ovalle, y en función de este capítulo, la representación de los indígenas mapuches que habitan el Reino de Chile durante el siglo XVII. Para esto, Ovalle, en diferentes ocasiones describe la vida cultural de los mapuches entregándonos una serie de acciones y representaciones sobre los sujetos indígenas araucanos.

En primer lugar, podemos ver que Alonso de Ovalle describe de manera calma y cercana las actividades cotidianas y culturales de la sociedad mapuche. Por ejemplo, en el caso de las fiestas indígenas, el jesuita expone profundamente esta actividad pues era muy común en los indígenas luego de celebraciones, triunfos y/o muertes. Ovalle describe que para estas celebraciones, los indígenas:

“se mejoran en cualidades, porque guardan para estas ocasiones los vestidos de mejores colores, y variadas listas y demas, finas lanas y mas costosos tejidos hechase al cuello unas como cadenas de las que llaman llancas (...) en la cabeza ponen en estas ocasiones unas como guirnaldas, no de flores, si no de lanas de diversidad de colores muy finos en que ponen atrechos hermosos pajaros, y otras curiosidad de su estimacion y levantan al uno y otro lado dos hermosos penachos altos demas de media vara de plumas blancas rojas azules y amarillas y de otros colores”⁴⁹.

De este modo, Ovalle, además de entregarnos detalles de las preparaciones para sus fiestas, notamos claros intentos donde, de una forma u otra, busca humanizar a los indígenas araucanos. En medio de una de las Guerras más avasalladoras y de alto costo para el Imperio Español, el jesuita atinge a describir formas de vida y coexistencia en una sociedad que se ha visto representada por la crueldad y carácter violento durante la guerra, por lo que entregarnos rasgos de la vida cotidiana y de diversión delata un ejercicio donde el jesuita intenta representar a los y las mapuche en actividades que no incumbe precisamente las actividades bélicas de la época.

Además, sumado a lo anterior, Ovalle también describe e ilustra la forma de bailar de los mapuche, dando paso a un importante sentido de la fiesta indígena y a una de las primeras representaciones visuales de dichos encuentros. El jesuita en su obra anuncia que:

“El modo de bailar es asaltos moderados levantose muy poco del suelo y sin ningún artificio de los cordados, torneos, y cabriolas, que usan los españoles, bailando todos juntos, haciendo rueda y girando unos en pos de otros alrededor de

⁴⁸ Battcock y Añón, 2013, p.155

⁴⁹ Ovalle, 1646, op.cit, p.91.

un estandarte, que tiene en medio de todos, el alferez que eligen para esto, y juntos a él, se pone una botija de vino, y chicha de donde van bebiendo mientras bailan”⁵⁰.

La descripción anterior revela una actividad de recreación y rito del pueblo mapuche. Esta descripción en la obra, esta acompañada de una ilustración que complementa visualmente su discurso.. En ella se ven ilustrados varios sujetos que reflejan seres indígenas debido a que, por un lado, ilustran la clara representación del baile que describe Ovalle, y por otro, estos sujetos visten y se representan con elementos que de su cultura como las botijas de vino o chicha, el estandarte, las plumas sobre sus cabezas y el “tambor”, que son parte fundamental de estas importante fiestas y relevantes en la descripción e ilustración. (Véase imagen 1 del Anexo 1).

Alonso de Ovalle, hace llamar a estas concentraciones de indígenas araucanos como fiestas, lo que marca una clara diferencia. Según Gertrudis Payàs “En algunas crónicas españolas estas concentraciones se llaman despectivamente “borracheras” pero en otras son consideradas con mas respeto”⁵¹. En este sentido, Ovalle entraría en esta última categoría puesto que, aunque expresa en algunas ocasiones la palabra “borracheras”, siempre las muestra como acciones indígenas y no como hechos reprochables. Incluso en su narración hay diferentes marcas textuales que hacen ver ciertas contradicciones en función de los discursos evangelizadores de la época. Esto queda demostrado cuando expone que:

“brindando los unos a los otros, porque es costumbre entre estos indios, nunca beber uno solo lo que le dan [...] y es cosa de admirar ver el tesson con que duran en una de estas borracheras, pasando muy de ordinario toda la noche entera, fuera de lo que han tomado del día, sin cessar un punto de bailar, y cantar, que lo hazen todos junto al son de su tambor, y flautas”⁵².

El extracto anterior sobre las fiesta de los indígenas nos es de gran relevancia puesto que, en la *Histórica Relación del Reino de Chile*, Ovalle no emite un fuerte juicio ante estos actos, ya sea de carácter moral o cristiano. Según el historiador Hugo Contreras, las borracheras eran vistas como acciones de rebeldía directa en espacio de dominio hispano, además de que estas en cualquier lugar “constituían en un espacio privilegiado para planear el alzamiento, y como se ha visto más arriba, para reavivar los ritos y ceremonias nativas; cuestiones que se hacían urgentes de frenar”⁵³.

Si revisamos los pasajes de la obra de Ovalle, podemos analizar que estas borracheras están ajenas a juicios morales cristianos, y que el padre Alonso de Ovalle, solo describe como mero e incierto espectador, omitiendo los problemas que causaban estas borracheras en una

⁵⁰ Ovalle, 1646, op.cit p.91.

⁵¹ Payàs y Alonso, 2009, p.190

⁵² Ovalle, 1646, op.cit, p.91.

⁵³ Contreras, 2018, p.102.

sociedad que se intentaba convertir por diferentes medios en cristiana. Muy diferente a su compañero de congregación, Diego de Rosales, quien en su *Historia General de el Reyno de Chile*, expone que “Hazen también los hechizeros sus fiestas publicas a que concurre toda la tierra, assi por bailar, beber y cantar, como por ver cosas prodigiosas y maravillas que hazen por arte magica y con ayuda de el demonio”⁵⁴.

Rosales expone aquí una relación directa entre fiesta y religión, puesto que en estos ritos hay agentes contrarios a las santas misiones, como el demonio, por lo que significaban un problema para el mundo misional, cosa que el padre Alonso de Ovalle, no menciona. También Rosales, aunque menciona las preparaciones de sus fiestas y ritos, expone además que las borracheras son actos de crueldad hacia los sujetos hispanos,. En su descripción expone que:

“fueron mas de ciento y cincuenta españoles cautivos los que mataron en sus borracheras, assi capitanes como alferezes y soldados, llevando dos y tres a matar a cada borrachera para hazer mas solemne la fiesta y incitarse con mas ardor a pelear contra los christianos para acabarlos y echarlos de sus tierras”⁵⁵ .

De igual manera que las fiestas, Ovalle representa en la *Histórica Relación* el juego del palin. Este juego fue conocido entre los hispanos criollo con el nombre de chueca, juego hispano similar al de los araucanos que se realizaba en la península Ibérica. Ovalle nos da a conocer en su obra este juego definiéndolo como “el juego en que los indios hazen mayores demostraciones de agilidad, y ligereza, por la competencia”⁵⁶ Además de describir las instrucciones del juego, Ovalle nos entrega una ilustración en donde se ve, en medio del paisaje chileno, los numerosos cuerpos indígenas jugando al palín o chueca, con sus respectivos instrumentos y posiciones (Ver imagen 2 en el Anexo 1).

Sin embargo, llama profundamente la atención las cualidades que entrega y omite Ovalle acerca de este juego, puesto que siendo un profundo misionero religioso, no atribuyen características negativas a este. Según Carlos Lopez Vonriessen, los obispos y gobernadores “consideraba que debía impedirse el juego de la chueca, que los naturales de este reino llamaban palines, porque conducía a idolatrías e invocaba al demonio, a quien ofrecían cosas a cambio de ganar, la noche antes del partido”⁵⁷.

Además de esto, denuevo el mismo Diego de Rosales, expone que:

“después de este juego se sientan a beber su chicha y tienen una gran borrachera, y de que de estos juegos de chueca suelen salir concertados los alzamientos, porque para ellos se convocan de toda la tierra y de noche se hablan y se conciertan para

⁵⁴ Rosales, 1878, p.144.

⁵⁵ Rosales, 1878, op.cit, p.128.

⁵⁶ Ovalle, 1646, op.cit, p.93.

⁵⁷ Lopez, 2009, p.99.

rebelarse. Y assi los gobernadores suelen prohibir este juego y estas juntas por los daños que de ellas se han experimentado”⁵⁸.

Esto deja en evidencia algunas características que no se vislumbran en Alonso de Ovalle y que son contemporáneas a su época, discurso que ya es repetitivo pues sucede lo mismo cuando expone las muy nombradas fiestas o borracheras, indicándonos que la obra de Ovalle, concierne a características muchos más generales y positivas que la de sus compañeros jesuita.

Sin embargo, en otros aspectos, Alonso de Ovalle si entrega ciertos juicios morales hacia actividades indígenas, ejemplo de estos, son los juicios de valor acerca de los pactos maritales. Según Ovalle, entre los indígenas araucanos “es común en esta gente el casarse con muchas mugeres, y la maior dificultad, que ha tenido para abrazar la fe, es este vicio de la poligamia,”⁵⁹.

El extracto anterior anuncia el rechazo hacia la poligamia pues es contraria a las leyes cristianas y se aleja de las normas morales y culturales que se pretendía instalar en las comunidades indígenas por medio de las misiones, generando uno de los problemas y males más importantes para las congregaciones misioneras⁶⁰. Más aún, cuando anuncia que “allan esta dificultad al afecto de la sensualidad, y a la honra que hazen de tener muchas mugeres”⁶¹ haciéndonos ver que el hecho de la poligamia no solo es condenable por los numerosas nupcias que contraen los hombres con muchas mugeres, si no también por que se acercan a la lujuria, el deseo y la sensualidad de los cuerpos, males claramente ajenos a las voluntades morales cristianas. La noción poligámica del indio sería representada como una cualidad negativa dentro del relato, pues a través de esta costumbre los indígenas faltaría gravemente a los valores cristianos.

Aunque anteriormente hemos visto como Alonso de Ovalle plasma en su obra diferentes cualidades y valores indígenas apegados a la fiestas, juegos y nupcias, este también deja ver importante valor en las formas en que estos indígenas mapuche realizan acciones tan humanas como la muerte.

Ante la muerte, el misionero jesuita nos entrega con decoro la forma en que los sentimientos y las cualidades humanas sobresalen en momentos de dolor y despedida. Ovalle, plantea que “cuando vuelven de la guerra, y se hechan menos los que quedaron muertos, en ella, no es dezible la confussion de llantos y alaridos, que levantan al cielo las mugeres, y hijos, y demas deudos de los difuntos”⁶². Además, y aquí nuestro importante análisis ante el rito del fin de una vida, Ovalle señala que “y aunque esta passion es comun en todas las naciones, y tan propia de la naturaleza humana, que por ser tan sociable, sienten la falta de los suyos, que le

⁵⁸ Rosales, 1878, op.cit, p.170.

⁵⁹ Ovalle, 1646, op.cit, p.97.

⁶⁰ Malvestitti y Nicoletti, 2009, sp.

⁶¹ Ovalle, 1646, op.cit, p.97.

⁶² Ovalle, 1646, op.cit, p.98.

hazian compañía, y mas cuando intervienen la dependencia de la sangre, que es fundamento de el amor”⁶³ desprendiendo de esto el resalto de la cualidad propia de las sociedad humanas, quienes en actos de amor, despiden y lloran a sus muertos, debido a los lazos sociales y de amor que se construyen en la comunidad, alejándose totalmente de representaciones bárbaras o salvajes sobre los araucanos.

Si bien Ovalle es cauto al describir y representar a los “Indios de Chile”, estas narraciones son de de gran interés histórico y antropológico dado que demuestran importantes actividades culturales. En este sentido, acciones como el cocinar y el vestir son representadas en Ovalle como simples y para nada pomposas. “El modo de vestir tan simple, y de tan poca hechura”⁶⁴ nos remite a lo sencillo y elemental del indigena araucano. Además, “sus alaxas son de poquissimo valor, porque verdaderamente es gente despreciadora de comodidades [...] y los que en ellos es natural, y costumbre ya connaturalizada, fuera penitencia en otras naciones”⁶⁵. El indigena, para Ovalle, a partir del discurso anterior, se representa como un ser cándido y sencillo, inclusive hasta en los modos y formas de sus comidas. Estas “son mas simples, y de menos artificio, y ingredientes que las que ha inventado la gula en otras naciones”⁶⁶, demostrando con esto que hay ciertas faltas y pecados alejados de estos grupos como la avaricia y la gula.

Aunque Ovalle refleja la sencillez y la simpleza tanto en la comida como en la ropa, no podemos dejar pasar las características sencillas y humildes de sus artefactos cotidianos. Estos, a diferencia de otras culturas y civilizaciones americanas, no eran amantes de los metales preciosos. Según el mismo Ovalle “no tuvieron jamas ni un especie de estos: nunca se sirvieron de cosa de Oro, ni Plata, con pisar tanto de esto en su tierra, sus bajillas y aparadores, son quatro platos y una cuchara de palo”⁶⁷ entregándonos una de las representaciones de forma de vida cotidiana más significativa en el texto, además de alejarnos de civilización como la Azteca e Inca, quienes tenían “ruinas de tan grande edificios” “cosas memorables” “oro masizo” y “animales en piedras preciosas”⁶⁸.

A diferencias de otras sociedades americanas, Ovalle representa la sociedad mapuche como una cultura donde la simpleza de las cosas se veía con naturalidad. Los grandes monumentos y los cúmulos de oro no eran cosas relevantes para los indígenas araucanos del siglo XVII. El verdadero valor de los mapuche, según Francis Goicovich, depende más bien de dos factores, los cuales eran la reciprocidad y el agasajo, entendiendo la primera como “relaciones solidarias de carácter correlativo que, en el plano económico, implican una corriente material de mutua correspondencia”⁶⁹ y la segunda como la “concentración de los bienes en manos de un

⁶³ Ovalle, 1646, op.cit, p.98.

⁶⁴ Ovalle, 1646, op.cit, p.92.

⁶⁵ Ovalle, 1646, op.cit, p.89.

⁶⁶ Ovalle, 1646,op.cit, p.89.

⁶⁷ Ovalle, 1646, op.cit, p.89.

⁶⁸ Ovalle, 1646, op.cit, p.81.

⁶⁹ Goicovich, 2003, p.172.

centro social y político -y a menudo también religioso-, el que valiéndose de diversas instituciones y formas de sociabilidad permite que fluyan "hacia afuera" sin esperar necesariamente una correspondencia material, aunque sí política de parte de las familias y/o grupos beneficiados"⁷⁰.

4.2 De “*La fortaleza y valentia de las mugeres chilenas*” : Representaciones de las mujeres mapuches en la *Histórica Relación del Reino de Chile*.

A lo largo del acápite anterior revisamos varios pasajes acerca de las descripciones y representaciones culturales de la sociedad mapuches del siglo XVII, sin embargo, debemos reconocer que no mencionamos en ningún momento las relaciones sexo-género puesto que aguardaban a este extracto. Por aquello, el siguiente acápite tratará exclusivamente de las representaciones femeninas indígenas en la *Histórica Relación del Reino de Chile*, puesto que nos entrega una compleja información que nos ayudará a revelar nuestra principal hipótesis.

En función de lo anterior, intentaremos analizar las características y representaciones que se le atribuyen a la mujer mapuche, puesto que es parte fundamental de la sociedad indígena y colonial. Sin embargo, podemos encontrar en estas diversas clasificaciones que son interesantes y primordiales de analizar.

Alonso de Ovalle utiliza diferentes expresiones discursivas a la hora de nombrar a la mujer indígena araucana: “vergonzosas” “varoniles” con “fortaleza y valentia”, “honestas”, entre otras. Los términos mencionados hacen una difícil interpretación lineal, puesto que son notoriamente diversos por lo que es importante rebuscar en su contexto cierto significado.

Para comenzar, la posición de la mujer mapuche deambula por dos extremos. Por un lado, la vida doméstica y privada, y por otro, la vida pública y su relación con la guerra y su comunidad, tomando una dualidad innata en la *Historia Relación del Reino de Chile*. Sin embargo, en ambas esferas, se ven representadas por nobles e increíbles cualidades que las hacen diferenciar de las mujeres hispanas o criollas.

Las mujeres indígenas, para Alonso de Ovalle, realizaban labores diferenciadas entre los hombres. Estas se ocupaban de las actividades domésticas y del cuidado del hogar, mientras que los hombres indígenas se ocupaban de las actividades bélicas y políticas. A modo de ejemplo, Ovalle menciona que las mujeres mapuche preparan la harina que :

“basta para el sustento de su casa, para hazer la chicha para sus holgaduras, y para auir al marido, y al hijo que va a la guerra, o haze otro viaje, y este officio es

⁷⁰ Goicovich, 2003, op.cit, p.172.

propio de las mugeres, y fuera ignominia en un hombre ocuparse en el , ni en otros de sus ministerios, como son hazer la cocina, hilar, barrer y otras semejantes”⁷¹.

A partir de lo anterior, podemos afirmar que las mujeres fueron representadas dentro del ámbito doméstico donde sus principales actividades eran con la comunidad y el hogar, ocupándose en cuestiones tales como hacer la chicha, tostar la harina y preparar el mote. Lo planteado anteriormente, encuentra su sustento gracias al trabajo de Catalian Olea, la cual propone que, aunque las mujeres mapuches trabajaban de igual a igual en actividades agrícolas que involucran a toda la comunidad, estas si estaban relegadas a ciertas funciones ya que “mientras los hombres mapuches se ocupa de tareas que implica salir del espacio comunitario (caza, recolección, guerra); la mujer trabaja normalmente en tareas que se desarrollan dentro del perímetro comunitario”⁷².

Por otro lado, Alonso de Ovalle describe que las mujeres mapuche fuera de sus hogares. “salen fuera con gran modestia, los ojos clavados en el suelo, porque naturalmente son muy vergonzosas, y honestas”⁷³. Además, en cuanto su participación en las fiestas y los ritos, el padre Alonso de Ovalle, dice que :

“las mujeres, como mas vergonzosas, no se mezclan en estos bailes, sino una, a otra despues que ha comenzado a calentarse con el vino, y entonces no entran en la rueda de los hombres, sino bailan por fuera, y no son tantas las que se emborrachan, como los hombres, ni llegan a privase del juicio tanto, como ellos, y alli suele estar mas en si, para atender a sus casa y mirar por sus maridos no les hagan mal”⁷⁴.

También, en ritos como la muerte, las mujeres se describen como una de las principales sujetas. Según Ovalle, estas participan activamente durante estas ceremonias. A diferencia de los hombres “en las indias sobresalien mas las demostraciones de sus sentimiento, porque no lloran al difunto en silencio, sino cantando a viva voz en cuello, de manera que a quien les oye de lexos, provocan mas a rifa que a compasion”⁷⁵. Las mujeres, en esta actividad, sobresalen ante los hombres y son quienes lloran, cantan y despiden, demostrando sus sentimientos, ya sea en calidad de esposa, hija u otra.

Aunque si bien anteriormente hemos visto que en la *Histórica Relación* se representa a las mujeres indígenas mapuche como las encargadas de los quehaceres de la vida domésticas, además de tener valores como la honestidad , la timidez, la sentimentalidad, y la servicialidad, estas también se ven reflejadas de otras formas, muy por el contrario a las marcas discursivas analizadas anteriormente.

⁷¹ Ovalle, 1646, op.cit, p.90.

⁷² Olea, 2010, p.15.

⁷³ Ovalle, 1646, op.cit, p.92.

⁷⁴ Ovalle, 1646, op.cit, p.91.

⁷⁵ Ovalle, 1646, op.cit, p.98.

Alonso de Ovalle describe a las mujeres indígenas de Chile como fuertes y valientes en muchos aspectos de la vida indígena. Por ejemplo, el jesuita expone que “la fortaleza y valentia de las mugeres nace del poco melindre y regalo, con que se les crían, sin guardarle de soles frios ni otras inclemencias de el tiempo”⁷⁶, indicandonos que las mujeres indígenas son el resultado de las prácticas y costumbres propias de las sociedad indígenas en medio de la feroz naturaleza del Reino de Chile. Por otro lado, el jesuita nos da a conocer una notable fortaleza en las mujeres indígenas, pues el mismo Alonso de Ovalle plantea que estas “ en el maior rigor del hinvierno, quando se yelan los paxaros, se laban las cabezas en agua fria y no enguajan el pelo, sino que lo deja asi labado al ayre ”⁷⁷. Además de esto, las mujeres mapuche cuando daban a luz a los futuros miembros de la comunidad “se levantan de la cama dentro de muy poco, y atienden a los mismos ministertios de su casa como si no fuessen ellas, si no otras, las que en su lugar hubiessen passado los peligros y dolores del parto”⁷⁸.

Los extractos anteriores son claros en definición y prácticas, pues aunque no ocupan adjetivos precisos que representan la fortaleza de las mujeres indígenas araucanas, sus acciones demuestran una fortaleza y resistencia digna de admiración para el jesuita. El enfrentar el frío, parir para luego seguir con las labores del hogar, son descripciones que representan a las mujeres indígenas con tal fuerza y virtud que se destaca fielmente en los pasajes de la *Histórica Relación*.

Además, las costumbres de estas indígenas sobresalen incluso fuera de sus comunidades, puesto que las mujeres que nacen en territorios hispanos, y se ladinizan, suelen tener practicas similares. Ovalle, anuncia que estas mujeres :

“ que se crian en las ciudades de los españoles se les ha pegado el uso del calzado, la camisa y faldellin; pero no otra ninguna cosa [...] nada de esto les ha entrado, ni aun a las que nacen y se crian toda la vida entre españolas, y tratarlas de esso, aun a las que se precian de mas aliñadas, y compuestas, fuera lo mesmo que hazerlas parecer con una cuchillada en la cara, tanto como esto aborrecen todo lo que es mudar de su natural estilo, y costumbre de sus antepasados”⁷⁹

Lo anterior intenta demostrar que muy pocas cosas han logrado introducir los hispanos en las indígenas ladinizas, además de esclarecer que muchas de ellas resisten, desde su trinchera, a la dominación colonial hispana.

Por otro lado, en función de la Guerra de Arauco, el jesuita Alonso de Ovalle expone que “Son las mugeres chilenas tan varoniles, que tal vez, quando importa, y ay falta de hombres, toman las armas como si lo fueran, y juegan a la chueca”⁸⁰. Lo anterior, se traduce en una

⁷⁶ Ovalle, 1646, op.cit, p.93.

⁷⁷ Ovalle, 1646, op.cit, p.93.

⁷⁸ Ovalle, 1646, op.cit, p.93.

⁷⁹ Ovalle, 1646, op.cit, p.92

⁸⁰ Ovalle, 1646, op.cit, p.93.

demostración de lo fuerte que son las mujeres indígenas, que al igual que los varones, son capaces de tomar las armas y unirse a esta gran Guerra, y aunque esta no fuera parte de sus oficios y deberes, si fuera necesario, romperían estas limitaciones.

Incluso en medio de los enfrentamientos de la guerra de Arauco, Ovalle nos expone el valor de la mujer indígena araucana. Para aquello nos pone el ejemplo de Yanaqueo, viuda de Guepotaen, la cual es “digna de contarse entre las bravas y varoniles matronas”. Esta mujer al enterarse de la muerte de su esposo alienta a su comunidad a alzarse contra el enemigo. Ovalle expone que Yanaqueo, en medio de su desdicha expresa que

“No quiero, dice, quedarme afuera, y valerme de ti solo, y de tus riesgos, para conseguir mi intento, acompañarte quiero en los peligros, y ser la primera en ellos, y que las balas passen por mi pecho, primero que llegue a herir el tuyo; y para que vea el mundo, que mis palabras, no son desahogo de mujer agraviada, sino verdadero sentimiento de quien ama, no creas lo que digo, si no mira lo que hago”⁸¹.

Luego de esto, Yanaqueo, comenzó a reunir a los caciques para unirse y finalmente, vengar la muerte de su marido, y así “ juntandose en la vega de un rio, donde levantandose esta varonil muger en medio de todos los capitanes y soldados con el aljava pendiente al hombro, y con el arco, y flecha en las manos, les hizo un razonamiento que causo admiración”⁸².

A diferencia del acápite anterior, en el cual comparamos la representación de los indígenas araucanos de Ovalle, con las propuestas por el padre Diego de Rosales, en este subcapítulo en particular, encontramos más encuentros que divergencias, puesto que mucha de las descripciones analizadas anteriormente, son igual o casi iguales a las descritas tanto por Ovalle como Rosales, demostrando también, las cercanía de ambas escrituras. Incluso, el jesuita Diego de Rosales describe con igual similitud que Ovalle a las mujeres indígenas de Chile, las cuales son valiente y fuertes debido a:

“criarse medio desnudas, al frio y al agua, con tar poco melindre y delicadeza, que todas las mañanas, aunque esté granizando, se liar de vañar [...] No usan de toca: ni de cosa que las cubra la cabeza, ni se enjugan el cabello, aunque se laban la cabeza, sino que assi le dexan tendido al ayre”⁸³.

Ambos discursos proponen cualidades positivas y valiosas de las mujeres indígenas, resaltando la fuerza y fortaleza que estas tienen en diversos aspectos de la vida. Sin embargo, debemos hacer hincapié en que los relatos y representaciones discursivas realizados en Diego de Rosales, son mucho más profundos que las mostrados por el padre Alonso de Ovalle debido a

⁸¹ Ovalle, 1646, op.cit. p.230.

⁸² Ovalle, 1646, op.cit. p.231.

⁸³ Rosales, 1878, op.cit, p.160.

los lugares de enunciación y de vivencias que diferencian a estos, puesto que Rosales, a diferencia de Ovalle, es testigo directo de las acciones que describe.⁸⁴

Por otro lado, en cuanto a representación visual de las mujeres mapuches, casi nada o nada se ven estas reflejadas en las imágenes de la *Histórica Relación*. A modo de análisis inferimos que estas no se ven representadas debido a que la mayoría de las imágenes que reflejan actividades indígenas, están en constante relación con las actividades correspondientes a entes masculinos y varoniles, como la guerra, la caza y las fiestas, en las cuales las mujeres o estaban relegadas u ocupaban un papel secundario.

Finalmente, las mujeres araucanas en esta crónica se ven representadas como fuertes y valientes tanto en la vida privada como pública, tanto en su hogar como en la comunidad. “Si esto hacen las mugeres que haran los hombres?”⁸⁵ postula Ovalle para representar los valores femeninos que sobresalen notablemente en la sociedad indígena del siglo XVII, demostrando la fortalezas que el jesuita le entrega a estas dentro de su obra.

4.3 Indios Nobles, Indios Rebeldes. La guerra y el valor de los indígenas mapuches.

Aunque ya hemos revisado las diversas descripciones en las que el padre Alonso de Ovalle representaba a los indígenas araucanos del reino de Chile, en este acápite principalmente analizaremos uno de los ámbitos más importantes que desarrolla el jesuita en torno a los indígenas araucanos: la guerra.

Alonso de Ovalle, demuestra los principales sucesos y hechos de las primeras actividades de la guerra de Arauco, narrando actividades y hazañas realizadas desde el siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XVII. Sin embargo, Ovalle nos entrega ciertas particulares que destaparemos en este subcapítulo.

En la *Histórica Relación* su autor revela diferentes marcas que describen a los indígenas que participan en la guerra. “Indios de la guerra”, “rebeldes” “valerosos”, “nobles”, pocas veces “infieles”, “soberbios”, entre muchos otros. Esto permite en primer lugar percibir las diferentes características que se les entregaba a los indígenas de la guerra. La mayoría de las marcas discursivas expuestas son creadas y expresadas en medio de narraciones que delatan la famosa y duradera guerra de Arauco en la cual se enfrentaron los ejércitos hispanos y mapuche.

En primer lugar, es importante revelar cómo el padre de Alonso anuncia a estos sujetos, buscando puntos de encuentro que delaten ciertas características similares entre las representaciones de estos indígenas araucanos. No obstante, por otro lado buscaremos ciertas divergencias en las representaciones y cómo estas cumplen ciertas funciones especiales para la obra.

⁸⁴ Burdiles, 2012, p.23.

⁸⁵ Ovalle, 1646, op.cit, p.93

Alonso de Ovalle, en función de la acontecida guerra de arauco, representa a los indígenas de Chile como “ los mas floridos y opulentos de las indias, de que es pequeña prueba el estado, en que hoy se haya” ⁸⁶. Con esta primera entrada, ya podemos vislumbrar ciertas cualidades que distinguieron durante la obra a los habitantes indígenas araucanos o mapuche. En relación a lo anterior, el jesuita es firme en describir a los indígenas araucanos como seres superiores en valor y fortaleza puesto que, ya sea en sus acciones como en su cuerpo, han demostrado una fuerza y valentía no vista antes en el Nuevo Mundo.

En la *Historica Relacion de Reyno de Chile* se describe y representa a los indígenas araucanos como:

“de cuerpos robustos, bien formados, de grande espalda, pecho levantando, de recios miembros, y bien fornidos, agiles, desenvueltos, alentados, nerbudos, animosos, valientrs y atrevidos, duros en el trabajo y muy sufridos, en hambres, frios, aguas, y calores, son despreciadores de las propias comodidades y de la mesma vida”⁸⁷.

De esta forma, Ovalle, representa a los indígenas araucanos con una clara cualidad: la resistencia. Esta, en primer lugar, queda expuesta debido a la osadía que mostraban los indígenas araucanos ante los duros climas y ambientes de Chile que maravillaron e hicieron temer a los hispanos. Esta fuerza que demostraban los indios de Chile, plante Ovalle, proviene netamente de la naturaleza que rodea a estos individuos, puesto que son “hijos de aquella cordillera, que parece les pega lo crudo e incontrastable de sus inexpugnables rocas y asperezas” ⁸⁸ por lo que estos tendrían las características que el ambiente les habría entregado.

Ante esta fortaleza que representaban los cuerpos de los indígenas, el jesuita queda asombrado ante la valentía que muestran estos ante las inclemencias de la naturaleza. A modo de ejemplo, Ovalle nos dice que:

“es para admirarse ver a un indio en un camino, sin mas defensives, ni otro hato que el sencillo que hemos dicho trae de ordinario, la cabeza sin sombrero, ni otro reparo para las inclemencias de el cielo, he los visto muchas veces pasar recios aguaceros entrando el agua por las cabezas y saliendo por los pies, hechos unos patos, todos mojados, y penetrados de frio y estarle riendo sin hazer casi de su trabajo que para otros fuera intolerable”⁸⁹.

⁸⁶ Ovalle, 1646, op.cit, p.83.

⁸⁷ Ovalle, 1646, op.cit. p.88.

⁸⁸ Ovalle, 1646, op.cit. p.83.

⁸⁹ Ovalle, 1646, op.cit, p.94.

Por otro lado, se describe y representa a los indígenas del Reino de Chile, como los que más han resistido a las invasiones extranjeras, esto debido al gran espíritu bélico y el amor hacia su libertad que los indígenas mapuche tenían.

Estas sociedades que habitaban el Reino de Chile, fueron descritas como los pueblos que detuvieron repentinamente las décadas de victorias hispana en América, debido a que en Chile encontraron:

“los Españoles horma de su zapato, aqui comenzaron a experimentar, que la conquista de esta parte dela America, no era todo entrarse con sus cauallos, con, sus perros, y bocas de fuego, y avassallar la tierra, prender a un Rey, y auyentar sus exercitos, y quedar dueños absolutos del campo; porque toparon con gente, que si bien se admiraron de sus cavallos, y arcabuzes;vencio su grande valor, y animo a la admiracion; y assi les salieron al encuentro andando a las bueltas con ellos, muriendo de la una, y otra parte mucha gente, y comenzando la sangre Española, que hasta entonces era temida”⁹⁰.

Es posible pensar ante el extracto anterior, que las sociedades indígenas habitantes dentro del Reino de Chile fueron representados como uno de los grupos indígenas más valerosos y que pusieron mayor resistencia ante la conquista hispana, lo cual demuestra dos cualidades fundamentales. Por un lado, estos se ven representados por un espíritu bélico, y por otro, por ser uno de los pueblos indígenas con mayor resistencia de América.

Esta resistencia hacia las invasión hispana no nace con la llegada de los conquistadores hispanos en el siglo XVI, puesto que antes de la conquista hispana, anuncia Ovalle, los indígenas araucanos ya se habían enfrentado al Imperio Inca. Ovalle, se refiere a estos indígenas como Promaucaes, sin embargo, la antropóloga Viviana Manríquez, postula que estos indígenas promaucaces, no constituyen un grupo étnico o identitario diferente, por lo que “perteneceían al grupo mapuche, con algunas diferencias locales”⁹¹. En esta misma línea, Manríquez, postula que el término Promaucaes proviene de “una adaptación al castellano de la acepción quechua «purunauca» o «purumauca» que los incas utilizaron para denotar, en términos generales, al «enemigo salvaje, rebelde»”⁹² entregándonos a priori una de sus principales características.

Según Ovalle, estos habitantes de Chile “havian dado ya sufficientes demostracion de sus invencibles animos, haviendolos tendio de acero contra los reyes Ingas, pues con todo su gran poder nunca le tuvieron para conquistarlos, y vencerlos siendo así que los dessearon”⁹³ esto debido a “el animoso valor de sus habitantes”⁹⁴. Por lo anterior, la resistencia se ve como una de

⁹⁰ Ovalle, 1646, op.cit. p.148.

⁹¹ Manríquez, 1995, p.731.

⁹² Manríquez, 2002, p.338.

⁹³ Ovalle, 1646, op.cit p.84.

⁹⁴ Ovalle, 1646, op.cit. p.86.

las principales cualidades que se resalta de los indígenas araucanos. Además de esto, el jesuita caracteriza a los indígenas como fieles representantes de la valentía y el valor, debido a que estos, durante las invasiones extranjeras “por si solos fueron muros, y casas fuertes, que resisitieron al poder contrario, pues no teniendo ni castillo, ni una muralla en toda su tierra ni una boca de fuego para oponersele, le detuvieron el paso”⁹⁵.

Lo anterior refleja las claras representaciones que creó el jesuita Alonso de Ovalle sobre los indígenas que habitaban el Reino de Chile previo a las invasiones hispanas. Estos serían fieles y dignos representantes de valores como la valentía, la resistencia y la fortaleza, debido a que ni el Imperio Inca ni la conquista Hispana “haya podido acabar de sujetar estos valientes guerreros de Chile”⁹⁶.

Los araucanos o mapuches, han sido los indígenas habitantes de Chile más aclamados desde la llegada de los capitanes de conquista al territorio. El mismo Ovalle nos plantea que los indígenas perteneciente a estas comunidades “siempre fueron resistiendo, y dando muestras de su gran valor, particularmente los araucanos, que han sido siempre el Aquiles de los demas”⁹⁷. Estas características entregadas por Ovalle demuestran el claro valor que se le entrega a los indígenas araucanos, pues realiza una clara relación entre estos y el héroe de la guerra de troya, Aquiles. Además de esto, en muchas descripciones de estas actividades bélicas, el jesuita representa a los araucanos como nobles caballeros, debido a sus habilidades en el arte de la guerra. Ovalle, dice que:

“Siendo los indios de Chile tan insignes y señalados en el ejercicio de las armas, como todos publican y lo muestra la experiencia, con razon les da entre los demas indios, el titulo de nobles y caballeros, en fin son los valerosos cantabros de la America, que asi como los de la Europa merencen el titulo de nobles, por el valor con que se defendieron de sus enemigos, quando todo el resto de España se vio de bajo de su poder, asi los Chilenos merecen este mesmo título”⁹⁸.

Comparar a los araucanos de la guerra de Arauco con sujetos históricos y mitológicos como los Cántabros o Aquiles, es una forma clara de alabanza e impresión hacia los sujetos indígenas araucanos, demostrando ciertas relaciones entre grandes guerreros históricos y las hazañas araucanas, además de crear ciertas analogías con sujetos históricos europeos. Para Sandra Accatino estas analogías con otras culturas se define como *accomodatio*, práctica propia de los jesuitas. Esta *accomodatio*, se caracterizaba por que en la narracion se “trazaba similitudes entre las prácticas, creencias e imaginarios de las distintas culturas para propiciar su

⁹⁵ Ovalle, 1646, op.cit. p.86.

⁹⁶ Ovalle, 1646, op.cit. p.83.

⁹⁷ Ovalle, 1646, op.cit. p.190.

⁹⁸ Ovalle, 1646, op. cit p.86.

mutua adaptación, contenía implícita la articulación de frágiles equilibrios entre la tradición y las novedades vinculadas a las noticias obtenidas con la expansión de las misiones”⁹⁹

Lo anterior demuestra de gran manera la forma en que se reflejó a los indígenas araucanos en Ovalle. Por otro lado, según la obra de Ovalle, además de ser vistos como nobles, también presentaron una enorme valentía.

Según Alonso de Ovalle, ante la inminente llegada de la invasión incaica, los araucanos:

“Venían resueltos a nos gastar el tiempo en razonamientos vanos, si no a menear las manos, y pelear hasta morir o vencer, por tanto que no les enviase mas embajadas que se apercibirse a la batalla para el dia siguiente como se hizo en la cual mostraron los promaucaes tan valeroso, que aunque el ejército Inca era tan poderoso le vencieron y quitaron la gana a los peruanos de asegunder y tentar otra vez la fortuna, teniendo por buena y más segura el retirarse desengañados de que las habían con fuerza superiores y allí los dejaron en paz, en la segura posesión de lo que tan valerosamente defendían”¹⁰⁰.

Esta representación animosa y valerosa de los indígenas ante la guerra, no sería solo por un deseo bélico, innato y/o natural. Según nuestro análisis implícito de la *Histórica Relación*, este vendría más bien por la privación de las libertades que ambas conquistas, la incaica y la hispana, representaban para esta sociedad. Este análisis se da debido a las importantes características que nos entrega el jesuita en relación al aprecio de los indígenas araucanos por la libertad, puesto que, ante cualquier amenaza y privación de esta, los indígenas mapuche aplicarían álgidos y crueles actos de violencia.

Alonso de Ovalle representa a los indígenas araucanos, como individuos que aman la libertad, y por esta, están dispuestos a tener las más despiadadas batallas. A modo de ejemplo, revelamos que previo a la invasión hispana estos indígenas se enfrentaron al ejército Inca. Ante estos, los araucanos defendieron su hegemonía en el territorio debido a que “su generoso corazón y valeroso ánimo era insoportable este género de tiranía y allí resistieron siempre a sus armas, de tal manera que habiendo sujetado con ellas, tan grande parte de América, que no reconocían otro señor que al Inca, solo estos de Chile se salieron contenerselas”¹⁰¹ además “Por esta misma causa no solo resistieron al señorío del Inga, pero no quisieron jamás admitir de Rey de su propia nación de la agena, porque el amor, y estima de la propia libertad, prevaleció siempre contra todas las razones de estado”¹⁰².

⁹⁹ Accatino, 2016, op.cit, p.174

¹⁰⁰ Ovalle, 1646, op.cit. p.85..

¹⁰¹ Ovalle, 1646, op.cit p.85.

¹⁰² Ovalle, 1646, op.cit. p.85.

En este mismo sentido, bajo la guerra de Arauco, el jesuita los describe con el mismo y valeroso ánimo de libertad. Ovalle los representó como seres que no estaban dispuestos a dejarse gobernar por nadie, y antes de perder su libertad, preferirían perder la vida. Según Ovalle, esto indígenas araucanos “son despreciadores de la misma vida, quando es necesario arresgarla por la honra y libertad, sin desistir en lo comenzado, con porfia, y constancia increíble”¹⁰³ .

Ovalle, sustenta que estas manifestaciones de libertad se pueden ver en los discursos emitidos por los caciques indígenas en medio de batallas. Estos, por medio de alegorías dan valor y resistencia a quienes toman las armas para defenderse. Los caciques, en medio de la batalla, exponen que :

“Acordaos, que sustenta vuestro corazon, y ocupa vuestra venas las heredada sangre de los que jamas consintieron el infame yugo de la servidumbre sobre sus cuellos, no consistais que se rindan ahora a la pusilanimidad, y cobardia, animo valientes soldados los mas valerosos y alentador que ha visto el sol, animo que en el esta la victoria”¹⁰⁴ .

Ahora bien, en la misma línea debemos destacar aún más un caso que expone Ovalle para representar este sentimiento de libertad. El jesuita expone el caso de un indio cautivo que luego de la guerra fue sentenciado a muerte, sin embargo, este pide que :

“le diessen en la cumbre de un arbol, el mas alto, que alli se hallase, para quedar mas a la vista de quantos por alli pasassen, y que todos supiessen, que el era, el que estava alli muerto, por la patria y por la defensa de la comun libertad de los suyos, lo qual tenia por summa felicidad, por que no habia mayor desdicha que la sigecion y el seruir a otros”¹⁰⁵ .

Estas descripciones nos lleva a postular que Alonso de Ovalle representó a los indígenas araucanos como amantes de su libertad. Por este motivo, explica Ovalle, la motivación de los araucanos al ir a la guerra contra los hispanos es “Por que el amor de la propia libertad, y de sus hijos, les solicitava, y ponian espuelas, pareciendoles ya años los dias, mientras no llegavan a las manos con sus contrarios y los vencian”¹⁰⁶ .

Sin embargo, por otro lado, tenemos a los indios de la guerra. En la obra de Ovalle, estos fueron reflejados como seres llenos de crueldad, avasallando ejércitos por su paso. Incluso, cuando el jesuita explica la confección de algunos instrumentos musicales para las fiestas, este postula que “La flautas que suenan en estos bailes, las hazen de huesos y canilla de animales (los

¹⁰³ Ovalle, 1646, op.cit. p.88.

¹⁰⁴ Ovalle, 1646, op.cit. p.88.

¹⁰⁵ Ovalle, 1646, op.cit. p.231.

¹⁰⁶ Ovalle, 1646, op.cit. p.192.

indios de la guerra , laz hazen de las de los españoles, y demas enemigos que han vencido y muerto en sus batallas en señal de triunfo y gloria de la victoria”¹⁰⁷.

A diferencia de las representaciones anteriormente expuestas, Ovalle tambien describe a los indígenas araucanos como “colericos, impacientes, mal sufridos, arrogantes, soberbios, y feroces y en sus vengazas son notabementes crueles, despedazando inhumanamente al enemigo cualdo le han a las manos, levantandole en las picas, arrandole el corazon, haziendole peazos y relamiendose como fieras en su sangre”¹⁰⁸.

Por otro lado, Ovalle, menciona lo crueles que pueden ser los indígenas araucanos con sus cautivos dentro de su territorio. Para representar esas cualidades Ovalle narra que:

“Oi contar una vez a un cautivo, que sirviendos a uno de estos indios un españolsito de pastor, que le guardava el el ganado, llegando tal vez a su amor a contarlo y hallando que faltaba alguno, que se habria quedado perdido en el campo, como acontence muchas veces arremetio al muchacho con tal furia y crueldad que levantandolo en brazo lo arrojó en un gran fuego que alli estaba y este modo hazian otros castigos cruelissimos”¹⁰⁹.

Todos estos actos representan a los indígenas araucanos como crueles y violentos. Sin embargo, no solo en el relato se delata esta característica rebelde y cruel de los araucanos, ya que estos sentimientos también se ven reflejados en una de las imágenes de la *Historica Relación*. Esta imagen ilustra el asesinato de tres misioneros jesuitas en manos del ejército de Anganamón en 1612.

La imagen (Ver Anexo 1 imagen 3) representa el martirio de los jesuitas Horacio Vecchi, Martín de Aranda y Diego Montalbán. Estos, como se ve en la imagen, fueron asesinados por el ejército de Anganamón, Cacique importante durante la Guerra de Arauco. En la imagen, Anganamón, se ve representado de una forma europeizada debido a que posee símbolos propios como el trono y la corona. Además, se ve como de sus boca salen las palabras “occidite”, que en latín significa muerte, o puntualmente “mueran”¹¹⁰.

Ante esto, Ovalle, de manera visual, refleja la crueldad indígena hacia sus congéneres, quienes fueron brutalmente asesinados por el ejército de Anganamón, el cual “Dexaron los matadores los cuerpos desnudos entre los demás de los Indios, que quedaron allí muertos, y con esto le volvieron Anganamón, y los suyos a la tierra, muy contentos, y alegres con mas de cien

¹⁰⁷ Ovalle, 1646, op.cit. p.91.

¹⁰⁸ Ovalle, 1646, op.cit. p.88.

¹⁰⁹ Ovalle, 1646, op.cit. p.260.

¹¹⁰ Diccionario Ilustrado Latin-Español. Español-Latin. VOX. Barcelona.

cautivos, como quien iba triunfando de sus enemigos”¹¹¹ demostrando el peligro de las tierras que aún no estaban evangelizadas.

Dado lo anterior, Ovalle, entrega dobles características a los sujetos indígenas en relación a sus actividades bélicas. Estas quedan demostradas ya sea en el texto narrado como el el texto visual, por lo que se presenta un claro enfrentamiento entre estas dos visiones, que tendremos que revelar y analizar en función de nuestra principal hipótesis.

¹¹¹ Ovalle, 1646, p.288.

Conclusiones

Alonso de Ovalle, sin duda, posee una mirada colonial y jesuítica sobre los indígenas mapuche, demostrando los claros rasgos europeos en su narración. Ante esto utiliza inevitable utilizar diversas estrategias comparativas para que el lector comprenda y asimile ciertas características de Chile en su cultura.

Por otro lado, los debates que plantean diversos autores sobre la *Histórica Relación* revelan ciertos estereotipos y exageraciones por parte del jesuita, los cuales confirman que no podemos tomar las obras como simples verdades, sino más bien, como objetos criticables y con contenido implícito.

En este sentido, las representaciones indígenas no se quedan fuera de estas características alteradas por el escritor criollo. Ovalle, describe a los araucanos como seres cotidianos, sencillos y humanos, indicándonos claras definiciones positivas en algunas prácticas.

Por otro lado, las mujeres mapuche se ven representadas en la obra de Ovalle de una forma contradictoria. Por una parte, se reflejan como honestas y dedicadas la mayor parte del tiempo a los quehaceres del hogar y la vida doméstica. Sin embargo, también se representan como fuertes y valientes debido al poco cuidado que se tienen en diversos aspectos de la vida como el parto y la crianza. Esta fortaleza femenina se ve ligada a características “varoniles” debido a que con estas, fácilmente estas podrían realizar labores “masculinizadas” como la guerra.

Sin embargo, las representaciones no solo son positivas, puesto que, en los momentos de guerra, los indígenas mapuche del siglo XVII, se ven caracterizados como sujetos crueles y dispuestos a todo ante las batallas. Esto queda demostrado cuando el jesuita describe a estos indígenas como crueles, furiosos y coléricos, ya sea en la guerra como en su comunidad. En esta última, son los cautivos hispanos quienes sufren las consecuencias de la ira e insensibilidad araucana.

Por esto, podemos mencionar que las representaciones que se crean en la *Histórica Relación*, tiene un carácter dual y no solo positivo. Aunque Ovalle resalta ciertas virtudes y valores indígenas, también describe e interpone otros valores negativos, apegados a la violencia y belicosidad de los araucanos.

Ambas representaciones, positivas y negativas, están ligadas entre sí para complementarse, puesto que se intenta construir un discurso acerca del indígena araucano como “bueno” pero que sigue siendo un problema debido a sus acciones que limitan con la crueldad y el poco cristianismo. Estas representaciones, sin embargo, se enmarcan en lo que Eloisa García plantea en *Estrategias de Persuasión en la Histórica Relación del Reyno de Chile (1646)* de Alonso de Ovalle” donde postula que dentro del texto se comparte por un lado, “una imagen idealizada del territorio chileno, por otro lado, los elementos negativos que representan los

peligros de dejar abandonadas estas tierras a su suerte y no apoyar la labor misionera llevada a cabo por la Compañía de Jesús”¹¹².

Sin embargo, es necesario postular que estas representaciones negativas cumplen una función primordial dentro del texto, puesto que la mayor parte de ellas se explicita sobre los indígenas araucanos o indios de la guerra, por lo que estas estarían fuertemente ligadas tanto a su situación fuera del dominio político-cultural hispano. Esta concepción representa un claro recurso de propaganda, puesto que se demuestra una clara necesidad colonial ante el poder político-religiosos: la evangelización.

Estas representaciones negativas, muestran los peligros que aquejaban al Reino de Chile debido a la rebeldía de las indígenas en la guerra de Arauco, territorios que no pertenecen a la corona hispana, por lo que no existe el anhelado carácter “civilizado”, ni mucho menos cristiano. En este marco, las representaciones negativas cumplirían la función de representar un territorio no colonizado por los hispanos, como lo era el territorio araucano. Estos lugares estaban marcados por características inaceptables para los misioneros religiosos puesto que representaban un innato desorden y crueldad, alejado de la voluntades Dios y la fe divina, por lo que es primordial el apoyo de más agentes misionales para entrar en tierras araucanas en diferentes acciones misionales.

Finalmente, adoptando lo planteado en un inicio, la representaciones realizadas por Alonso de Ovalle acerca de los indígenas intentan de igual forma cambiar y/o entregar nuevas características sobre la sociedad mapuche, sin embargo, este sigue conservando ciertas cualidad bélicas debido a que estas servían como un dispositivo para alarmar a las autoridades religiosas y motivar las actividades misionales, y con aquello lograr salvaguardar tantas almas desamparadas dentro del lejano Reino de Chile.

¹¹² García, 2015, p.11

Bibliografía y Fuentes publicadas.

- Accatino, Sandra, “Una piedra, un árbol, un negro. Retóricas de la Transmutación en la Histórica Relación del Reyno de Chile de Alonso de Ovalle” *Anales de Literatura Chilena*, N°26, 2016, 171-191 pp.
 - “Hablar de más lejos: imaginarios europeos de las descripciones portentosas en la Histórica relación del Reino de Chile en Transitividad de las Imágenes: medios, usos y prácticas”. *Edit LOM*, 2013, 163-177 pp.
- Araya, Alejandra y Valenzuela, Jaime (2010). *América Colonial: denominaciones, clasificaciones e identidades*. Santiago, Chile, RIL, 2010,
- Battcock , Clementina y Añón, Valeria “Las crónicas coloniales desde América: aproximaciones y nuevos enfoques.”, *Latinoamérica* , N° 57, 2013.
- Bravo, Guillermo, “Temporalidades Jesuitas en el Reino de Chile 1593-1800”, *Universidad Complutense de Madrid*. Tesis Doctoral, 2015,
- Burdiles, Francisco . “De tigres salvajes, leones fieros y naturales indómitos: representaciones discursivas del cuerpo del “indio” en el imaginario de conquista de Diego de Rosales (Chile, 1622-1677)”, *Universidad de Chile*, Tesis, 2012.
- Burke, Peter, *Lo visto y lo no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona, De Bolsillo, 2005.
- Cacheda, Maria, “El reino de Chile y las Imágenes de la Histórica Relación de Alonso de Ovalle. Una aproximación a las crónicas indianas”, *BSAA arte*, N° 79 pp, 2013, 203-226 p.
- Gallardo, Viviana y Figueroa, América, “La imagen del “Indio” ¿Retrato o Discurso? en Chile durante la Colonia, *Contextos*, N°19 , 2008, 41-49 pp
- Cegarra, José, “Fundamentos Teórico Epistemológicos de los Imaginarios Sociales” *Cinta de moebio*, N° 43, 2012, 01-13P.
- Chirix, Emma, “Estudios sobre racismo, discriminación y brechas de desigualdad en Guatemala: una mirada conceptual”. *CEPAL*, 2019
- Coello, Alexandre y Mateo, Josep, *Elogio de la Antropología Historica., Enfoques, métodos y aplicaciones al estudio del poder y del colonialismo*, Editorial UOC, 2016.
- Contreras Hugo, “Los conquistadores y la construcción de la imagen del «indio» en Chile central” en *América Colonial: Denominaciones, clasificación e identidad*. RIL.2010, 49-80 pp
 - “Viviendo entre cristianos como gentiles y entre españoles como bárbaros”. Borracheras indígenas, doctrina cristiana y migración forzada en Chile central, 1575- 1655” *Revista Complutense de Historia de América*, N° 44, 2018, 91-113pp.

- Diaz, Laura , “<<Abriendo el abismo su boca>>: el espacio como portento en la Histórica relación del Reyno de Chile(1646) de Alonso de Ovalle”. *ILH- UBA*, 2019.
- Diccionario Ilustrado Latin-Español. Español-Latin. VOX. Barcelona.
- Domeyko, Josefina, “Lecturas y ediciones de la Histórica relación del reino de Chile del jesuita Alonso de Ovalle (siglos xvii-xxi)” Seminario Simon Collier, 2019, 77-106 pp.
- Gallardo, Viviana , “Imágenes etnográficas: representación y discurso del “indio” en Chile en la obra de Fray Diego de Ocaña”. *Diálogos Andino*, N° 50, 2016, 141 - 153 pp.
- Garcia, Eloisa, “Estrategias de Persuasión en la Histórica Relación del Reino de Chile y nuevamente los de Sandra Accatino en Una piedra, un árbol, un negro. Retóricas de la Transmutación en la Histórica Relación del Reyno de Chile de Alonso de Ovalle. Universidad de Chile, Tesis.2015.
- Garcia, Mabel, “La autoetnografía y el imaginario colonial en el arte indoamericano: Narrativas de descolonizadoras mapuches.”, *Alpha* , N°46 , 2018, 69-87 pp.
- Goicovich, Francis, “En torno a la asimetría de los géneros en la sociedad mapuche del período de la conquista hispana”. *Historia* 36, 2003.
- Hanisch, Walter, *El historiador Alonso de Ovalle*. Caracas, Universidad Católica Andres Bello, 1976.
- Harris, Marvin, Antropología Cultural, *Alianza*, 1990.
- Lopez, Carlos, “La prohibición del palin o chueca en Chile entre los siglos XVII y XVIII” *Revista de Psicología, Ciències de l'Educació i de l'Esport*, N°25, 2009, 91-11pp.
- Malvestitti, Marisa y Nicoletti, Maria, “Ñamünwerinpeyüm/ □Para borrar los pecados□: los Confesionarios para la evangelización en territorio mapuche” XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche. 2009, s/p
- Manríquez, Viviana , “La Sabiduría de la Sangre. Parentesco y Gentilicios en una Localidad de la "Provincia de los Promaucaes". Pueblo de Indios de Rapel. Siglos XVI al XVIII.” II *Congreso Chileno de Antropología*. Valdivia.S, 1995.
- “Purum Aucca, "Promaucaes: de significados, identidades y etnocategorías. Chile central, siglos XVI-XVIII” *Boletín De Arqueología PUCP*, N°6, 2002, .337-354 pp.
- Massmann, Stefanie, “Conocimiento y escritura coloniales en la obra del jesuita Alonso de Ovalle”, *Literatura y Lingüística*, N° 39, 2019, 159 - 171pp.

- Nicolas, Maria del Carmen “ Fiestas Religiosas en la Historica Relacion del Reino de Chile por Alos de Ovalle” en *Teatro y fiesta popular y religiosa*, Pamplona, Universidad de Navarra, 2013, pp. 227-239.
- Olea, Catalina, “*La mujer en la sociedad mapuche. Siglos XVI al XIX.*” Servicio Nacional de la Mujer (Sernam), 2010.
- Ovalle, Alonso de (1646). *Histórica Relación del Reino de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita la compañía de Jesús por Alonso de Ovalle*
- Pastor, Luciana, “Visualidad Colonial sobre el Nuevo Mundo. Representación e Imaginario del Reino de Chile en los grabados de Alonso de Ovalle”. *Perspectiva de la comunicación*, Vol 11. N°1, 2018, 327-350 pp.
- Payàs, Gertrudis y Alonso, Iciar, “La mediación lingüística institucionalizada en las fronteras hispano-mapuche e hispano-arabe, ¿un patrón similar?” *Historia*, 42(1), 2009, 185-201 pp.
- Peliowski, Amari, “La conquista de la naturaleza: el imaginario arquitectónico de Alonso de Ovalle en el siglo XVII”. *ARQ* N° 94, 2016, 98-107 pp
- Prieto, Andrés,” Maravillas, monstruos y portentos: la naturaleza chilena en la Histórica relación del Reyno de Chile (1646), de Alonso de Ovalle”, *Taller de letras*, N°47, 2010, 9-27 pp.
- Rojas Mix, Miguel 2015. *América Imaginaria*. Pehuén, 2015.
- Rosales, Diego de, *Historia general de el Reyno de Chile: Flandes Indiano: 3 tomos*, Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile, [1674] 1878.
- Salinas, Valentina, “Endemoniados, Borrachos Y Sensuales: El Proceso Evangelizador En El Valle Central De Chile A Partir De La Construcción De Imaginarios Religiosos (1580-1688)”, *Universidad Academia de Humanismo Cristiano*, Tesis, 2014.
- Sanfuentes, Olaya . *Develando el nuevo mundo: Imágenes de un procesos*. Santiago, *Ediciones UC*, 2008.
- Sepúlveda, Javier (2019). *Continuidades, rupturas y discursos en la representación de los indígenas de Ecuador, Perú y Chile*; Electronic Thesis and Dissertation Repository. 6403.

Anexos.

Imagen 1. EL baile de los indígenas de Chile según Alonso de Ovalle



Imagen 2. El juego del palin o chueca ilustrado en la Histórica Relación.



Imagen 3. El martirio de los padres jesuitas ante Anganamon

